

¡Amos... anda!

Dirección, Redacción y Administración, cerradas por defunción.

Franqueo, que lo consulten en Correos.

No se admiten propinas.

Se devuelven los originales que no vengan en papel fino.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cuenca, mes..... 3,00 ptas.
En Chillarón, id..... 3,00 ptas., mas el tren
EN MADRID NO LO COMPRAN
EN EL EXTRANJERO MENOS
AL AÑO NO LLEGA
Número suelto se lo lleva el lacero.

Cuenca, 9 de Abril de 1933

Año primero

Número primero y último

¡AMOS... ANDA!

Píldoras filosóficas

(A modo de greguerías.)

¿Por qué nace ¡AMOS... ANDA! Pues ¡AMOS...ANDA! nace, porque es su tiempo. Ha entrado la primavera y con ella—según afirman los vendedores de específicos para la sangre—salen a flor de piel lo que llaman humores. Claro que esos humores que producen granos, eritemas y demás alteraciones de la sangre, son peores humores que el de un jefe de negociado que no asciende, y ¡AMOS...ANDA! aunque sale a la calle en la misma época, es producida por el buen humor. El buen humor que aún queda en algunos espíritus españoles, busca expiación en las columnas—ni griegas ni salomónicas—de ¡AMOS... ANDA!

El buen humor no es lo mismo que la gracia. La vida del payaso de circo está llena de una honda tristeza y de interna tragedia, y sin embargo el payaso de circo tiene gracia y hace reír. El buen humor a veces no la tiene y no hace reír. Si esto ocurre con ¡AMOS... ANDA!, si los lectores no se ríen con él, ya saben que la redacción de ¡AMOS... ANDA! no pretende tener gracia, le basta para vivir y dar vida al periódico su buen humor.

Os habréis fijado, señores del gran público, que como nos gusta hacer las cosas bien y deseamos que ¡AMOS...ANDA! sea un periódico de verdad, sin que le falte detalle, ahí en la parte superior izquierda de esta primera plana figura la tarifa de suscripciones por mes y año. ¿Lo habéis visto? ¿Sí? Pues no hacer caso de eso. Es una plana mentira, cómo esa que hace que a todo el que habla en público—de diez personas para arriba—se le llame orador y al que se sienta en la orilla del río con una caña en la mano y un sombrero muy feo en la cabeza se le llame pescador. ¡AMOS...ANDA! no tiene suscripciones porque si las admitiese y las cobrara sería una gran estafa y nosotros tenemos mucho miedo al Código penal y a sus consecuencias, sobre todo mientras existen esas cárceles con pesadas puertas de

muchas cerraduras y esos calabozos oscuros con sus ratitas y su cántaro viejo.... Y sería una gran estafa que tomásemos suscripciones a sabiendas de que no las podíamos servir, porque ¡AMOS...ANDA! saldrá a la calle como los niños pequeños, cuando haga buen tiempo y cuando los redactores hayan reunido la cantidad suficiente de buen humor para llenar sus páginas. Por eso hoy sale este número y lo peor se queda más solo que ese adoquín que olvidado en Carretería, en la parte ya terminada y que sobre su plana calle está, sin que sepamos porqué.

¡AMOS...ANDA! se venderá (?) por números sueltos cuando salga de la imprenta. Hoy sale un número; el siguiente a lo mejor aparece cuando se inaugure la Casa de Correos, ese edificio tan bonito que hay en el Parque, así a la derecha y al que han colocado un Banco para que espere sentado el día de su apertura.

—¡Señores del gran público, ¡AMOS... ANDA! está ahí!

Ahora Uds. tienen la palabra, esa mágica palabra que esperamos con ansiedad: —Que pase.

La Redacción.

Prosperaréis en vuestros negocios anunciando en

¡Amos... anda!

¡El somier ideal!

Para informes al señor Eugenio, que los usa 23 horas al día

El silencio es el mayor de los ruidos; lo llena todo.

El alma de la persona es como el agujero de las rosquillas: al tratar de aislarlo desaparece.

Se han inventado desinfectantes de gran poder destructivo sobre los microbios y los insectos. Los parásitos de la radio son, hasta el presente, indestructibles.

El «parchis» es un juego de canibales; la mayor satisfacción es comérselo al contrario.

Un tablero de «parchis» recuerda a un jardín de plazuela visto desde un aeroplano.

Cuando nos están sirviendo en la peluquería la última página del periódico es la que más nos dura.

El Júcar juega a las pompas de jabón con el petróleo.

El buzón de Correos tiene algo de hucha de cartas y de tobogán de feria.

El pitido de la locomotora al arrancar el tren, es el más desagradador de los adioses; el vapor de agua que desprende, como el pañuelo de la despedida.

H. P.

Se compran chocoletinas usadas. Dirigirse a

JOSÉ MUÑOZ
HOTEL IBERIA